

ecuador DEBATE

MAYO DE 1987

QUITO-ECUADOR



**MOVIMIENTOS SOCIALES
Y DEMOCRACIA**

13

000007



ecuador DEBATE

quito-ecuador

ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez-Parga

CONSEJO EDITORIAL: Galo Ramón, Manel Chiriboga, Byron Toledo, Jaime Borja, Francisco Rhon Dávila, José Sánchez-Parga.

COMITE DE REDACCION: Alfonso Román, Campo Burbano, Iván Cisneros, José Bedoya, Guillermo Terán, Juan Carlos Ribadeneira, José Sola, Antonio Pineda, José Mora Domo.

COMITE ASESOR: Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Juan Pablo Pérez, Francisco Gangotena.

DISEÑO: José Mora Domo

DIAGRAMACION: Vladimir Lafebre



PORTADA: PINTURA DE MARCO VASQUEZ
1.500 EJEMPLARES
IMPRESO EN TALLERES CAAP
FOTOMECANICA: G. ACOSTA
COMPOSER: M. COLLAGUAZO
CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR
QUITO - ECUADOR

PRECIO 300 SUCRES

BIBLIOTECA

FLACSO
ECUADOR

ecuador **DEBATE**

La Revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Cbiriboga, Agustín Armas, Francisco Rhon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo: Francisco Rhon Dávila.

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 15</i>	<i>US\$ 5</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 850</i>	<i>300 \$.</i>

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial

Opiniones y Comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de estos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducción total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
<i>MEDIDAS ECONOMICAS, SECUESTROS Y TEMBLORES</i> <i>Comité Editorial</i>	9
ESTUDIOS, ANALISIS Y EXPERIENCIAS	
<i>EL MOVIMIENTO OBRERO EN EL ECUADOR: PROPUESTAS PARA EL ANALISIS DE SUS DIMENSIONES OBJETIVAS Y SUS DETERMINACIONES SUBJETIVAS.</i> <i>Marco Velasco</i>	25
<i>CRISIS, CONFLICTIVIDAD, Y COYUNTURAS SOCIALES EN ECUADOR (1981 - 1985)</i> <i>J. P. Pérez Sáinz</i>	47
<i>LA CONTROVERTIDA EXPEDICION DEL CODIGO DEL TRABAJO</i> <i>Patricio Icaza</i>	75
<i>MOVIMIENTO CAMPESINO E INDIGENA Y PARTICIPACION POLITICA EN ECUADOR. LA CONSTRUCCION DE IDENTIDADES EN UNA SOCIEDAD HETEROGENEA</i> <i>Manuel Chiriboga</i>	87
<i>COMENTARIOS A LA PONENCIA: MOVIMIENTO CAMPESINO E INDIGENA Y PARTICIPACION POLITICA</i> <i>Jorge Trujillo L.</i>	123
<i>CLIENTELISMO Y POLITICA EN SECTORES URBANOS</i> <i>Joge León</i>	129
<i>NUESTROS OBJETIVOS SON POLITICOS, NUESTRA PRACTICA ES REIVINDICACIONISTA</i> <i>Fausto Dután</i>	143

**IDENTIDADES POPULARES: MATERIAL PARA UNA
RUPTURA**

J. C. Ribadeneira 151

DEBATE BIBLIOGRAFICO .

LA HACIENDA SERRANA DE JORGE TRUJILLO

Galo Ramón 165

**¿ LO POLITICO O LA POLITICA EN LAS COMUNIDADES
O EN LA COMUNIDAD? - SANCHEZ PARGA, JOSE: "LA-
TRAMA DEL PODER EN LA COMUNIDAD ANDINA"**

Andrés Guerrero 167

RESPUESTA AL Sr. SANCHEZ PARGA

Alain Castelnuevo 173

DEBATE bibliográfico

INTRODUCCION

Puede extrañar que un epílogo ocupe el lugar de un prólogo, pero dada la aridez de las explicaciones teóricas temo que algunos lectores me abandonen a mitad del camino y no lleguen a esta síntesis. La justificación de mis opiniones se pueden encontrar en el apartado subsiguiente.

CONCLUSIONES

1.- *La crítica, para ser tal, requiere formación e información previa del que se arroga tal función. El escrito del Sr. Sánchez Parga es difícil contestar adecuadamente porque contiene más afirmaciones con pretensión de apodícticas que ideas a considerar.*

2.- *Mi supuesta ignorancia no es un argumento científico válido para refutar las hipótesis propuestas en mi libro y dentro del capítulo de las falacias podría encuadrarse como argumentos ad hominem. Lo correcto hubiera sido una discusión teórica o clínica.*

3.- *Creo honestamente que el Sr. Sánchez Parga no está suficientemente capacitado para criticar, positiva o negativamente, trabajos psicoanalíticos. Tampoco se lo puede exigir que lo esté ya que nunca estudió sistemáticamente el tema.*

4.- *Admito no tener la solvencia necesaria para evaluar trabajos sociológicos, pero sí tengo claro que los seres humanos tendemos a repetir modelos de conductas específicas en todas las áreas de desenvolvimiento. El comentario referido plantea el interrogante de si la honestidad intelectual que trasunta no se repetirá en el resto de las publicaciones de su autor. Para bien de las ciencias sociales y de él mismo, espero que no sea así.*

5.- *La omnisciencia no es un don de los mortales. La diatriba y la denigración del adversario ya fueron masivamente utilizados por Goebbels en la Alemania Nazi, conjuntamente con la quema de libros y autores. El territorio intelectual en una técnica no sólo antipática sino peligrosa, reflejo, en última instancia, de la ideología de aquellos que la utilizan.*

6.- *Las reiteradas afirmaciones respecto a nuestra ignorancia en*

general y sobre etnopsicoanálisis y mundo andino en particular, evidencian una clara intención de descalificarnos respecto a dichos campos. Finalizada la época de las Mercedes Reales, nadie puede considerarse propietario de un tema o una disciplina sin caer dentro de la esfera de la psicopatología.

7.- Teniendo en cuenta nuestro mutuo desconocimiento personal y, consiguientemente, la ausencia de conflictos previos con el Sr. Sánchez Parga, sumado al hecho que ni somos ni seremos adversarios electorales a la presidencia de la república, no es muy difícil explicar su reacción sin entrar en el plano de la interpretación psicoanalítica, nivel éticamente vedado. Por lo tanto dejo al criterio del lector y a la almohada de mi crítico las reflexiones sobre las motivaciones su conducta.

8.- La falta de ubicación respecto a nuestros papeles posibles dentro de una perspectiva histórica, genera actitudes como la del Sr. Sánchez Parga. Personalmente pienso que ninguno de nosotros pasará a la posteridad por sus trabajos, ya que ese es un privilegio reservado a un muy pequeño grupo de superdotados que pueden, por razones personales e históricas, sintetizar brillantemente los esfuerzos de muchos como nosotros. El desarrollo científico en un proceso social y, de la misma forma que una primadonna no puede cantar una ópera sin el concurso de docenas de comparsas, tampoco los genios podrían serlo sin utilizar los productos de nuestra labor. El hecho de desesperarse por ser Mozart y despreciar a Salieri no es una característica andina sino neoyorkina, ideología que tiende a ignorar que el mundo se mueve cotidianamente gracias a miles de comparsas como nosotros. Y esto debemos reivindicarlo con el mismo orgullo de aquel picapedrero que cuando le preguntaron que estaba haciendo, contestó: "Estamos construyendo una Catedral".

9. Discusiones como esta hacen perder tiempo y consumen energías que estarían mejor aprovechadas en otro tipo de labores. Por lo que a mi concierne, considero este deplorable episodio definitivamente concluido.

Si tuviera las influencias suficientes trataría que la injusticia fuera incluida entre los pecados capitales. Por esta razón la lectura de estos comentarios me han planteado el problema de si los mismos son tan agresivos e infundados como a mi me parecen, o si tal apreciación es fruto de mi hipersensibilidad o déficit de autocrítica. Para intentar darle alguna objetividad a la cuestión he efectuado un inventario de afirmaciones desagradables respecto a mi persona aparecidas en los escasos cincuenta y dos renglones que me dedican: "cómodo", "frívolo", "mal parafraseador", "divagador", "trasladador ilícito",

“poco freudiano”, “falsificador de conceptos”, “ignorante”, “etnocentrista” y “narcisista”. La relectura condensada de estas expresiones, que me parecen por lo menos descomedidas, me desconciertan porque no logro entender como alguien se atreve, gratuitamente y sin antecedentes que lo justifiquen, a opinar sobre un trabajo científico en términos cuyo tono no está en condiciones de sostener en el terreno personal y cuyos contenidos no puede justificar en el nivel teórico.

La única explicación publicable que se ocurre es que existen épocas poco propicias para la tolerancia y la ecuanimidad que terminan por contaminar a aquellos que supuestamente las critican. No obstante, lo más respetuosamente, posible y sin apartarme del plano de discusión de ideas, estoy dispuesto a demostrar que el Sr. Sánchez Parga carece de los conocimientos básicos para criticar los temas que pretende. Esto no es atentatorio contra las posibles capacidades del mencionado señor en algún otro terreno, pero respecto a psicoanálisis y etnopsicoanálisis no es idóneo, si todos sus conocimientos son los que expone en el escrito publicado en Ecuador-Debate.

Como introducción me permito transcribir un párrafo del comentario publicado en la Revista de Psicoanálisis Argentina, institución decana en Latinoamérica, respecto al mismo libro que el Sr. Sánchez Parga considera que “no merece siquiera una crítica”.

“La riqueza del libro de Castelnuovo es tal que esta apretada síntesis (cinco páginas) sólo aspira a despertar interés en su lectura”. (Rev. de Psicoanálisis, Bs. As. XLIII,3, 1986)

Esta opinión no demuestra que el Sr. Sánchez Parga esté equivocado, pero si indica que existen profesionales con muchos más antecedentes que él que no coinciden en sus apreciaciones.

Intentaremos ordenar lo publicado en Ecuador-Debate, tarea no demasiado fácil ya que en los pocos juicios allí vertidos no incluyen sustentación alguna.

“En primer lugar incurren en un traslado ilícito y no argumentado de los conceptos de simbiosis y ambigüedad de la problemática blegenaria, inspirada en el mismo Freud, a otra totalmente ajena” (Ecuador-Debate, 12, 1986)

En la producción de Freud predomina la concepción del ser humano como un ente que nace absolutamente aislado. Un sistema cerrado como el descripto hace necesaria una segunda hipótesis para justificar la conexión posterior del recién nacido con el medio: la teoría de las pulsiones (Trieb) (fuerzas internas y congénitas que sólo tienden a la descarga). El bebé se vería entonces olvidado a buscar un

objeto en el mundo externo capaz de satisfacer la demanda instintiva. Inicialmente la pulsión libidinal se acantonaría en el Yo (1914) o en el Ello (1923), recibiendo esta situación primaria el nombre de "narcisismo" configurando un período de no-relación y de autoabastecimiento erótico.

Simbiosis (mahler, 1969; Bleger, 1984; Castelnuovo 1982) es un término tomado de la biología para designar un estadio primario del desarrollo en el cual, la madre y el niño, integran una unidad indiferenciada. La postulación de esta estructura inicial sincrética presupone una hipótesis antitética a la freudiana, ya que el recién nacido es concebido como un sistema abierto integrado en una gues-talt que, mediatizado por la madre, incluye un grupo familiar (Bleger, 1973). Posteriormente el desarrollo no sería considerado como un proceso de búsqueda de objetos y conexión, sino individuación y desconexión progresiva y parcial. (Castelnuovo, 1973)

Ambigüedad es un concepto que intenta describir personalidades caracterizadas por la presencia de una estructura yoica formada por diversos núcleos que no se unifican en una instancia central y sintetizadora. En este "Yo granular" (Bleger, 1984) los diversos segmentos no entran en contradicción permitiendo la simultaneidad o serialidad de términos antitéticos. Esto da lugar a una estructura pro-teiforme sumamente adaptada al funcionamiento grupal y comunitario.

Lo expuesto deja claro que la afirmación que "simbiosis" y "ambigüedad" son de inspiración freudiana revela un desconocimiento básico de dos autores.

Respecto al "traslado ilícito", que evoca cierto pensamiento aduanero, sería largo de desarrollar como tema específicamente epistemológico, pero creo que si el Sr. Sánchez Parga tuviera alguna noción de que la "simbiosis" y "la ambigüedad" son fenómenos universales de la raza, pondría menos inconvenientes a su aplicación a cualquier contexto humano.

"En segundo lugar nos extraña que tan poco freudianamente se concentren en el concepto de teoría de la personalidad y que al precisar el problema de la personalidad colectiva de los grupos indígenas, ignoren uno de los pensamientos claves del psicoanálisis: la teoría de la neurosis" (Ecuador-Debate, 1986, 12)

El Sr. Sánchez Parga se coloca en una posición inadecuada ya que no posee grados formales ni antecedentes informales que lo acrediten como juez idóneo para determinar el grado de freudianidad que pueda tener

una teoría , ni tampoco para determinar los pensamientos "claves" de Freud. Creo que este tipo de actitudes no es simplemente un problema de lecturas superficiales sino de la incapacidad de concebir un pensamiento que no sea dogmático y estereotipado. Freud como creador, es un actor que no se apega siquiera a si mismo.

Frecuentemente no vuelve atrás cuando cambia un punto de vista, razón por la cual no brinda posibilidades para una ortodoxia rígida basada en un texto único, obligando más a captar el sentido general de su pensamiento que a cudricularse en su letra.

Dejando de lado esta reconvención catequística, que me hace el Sr. Sánchez Parga creo conveniente llamar la atención sobre la confusión conceptual tan magistralmente sintetizada en tan poco espacio.

1.— Freud consideraba neurosis de transferencia a la neurosis obsesiva, la histeria y las fobias. Al respecto no desarrolló una teoría sino varias, que fueron sufriendo modificaciones en la medida que aumentaba su comprensión de los fenómenos.

2.— La teoría clásica freudiana siempre consideró la neurosis como un conflicto entre instancias endopsíquicas (consciente vs. inconsciente o Yo vs. Ello, aliándose el Superyo a cualquiera de las partes en conflictos)

3.— La teoría freudiana de la neurosis es imposible de utilizar en el mundo andino, que el Sr. Sánchez Parga dice conocer tan bien, por la presencia en él de estructuras de personalidad que no se ajustan a las consideradas por Freud. La presencia de entidades más grupales que individuales, la ausencia del Superyo clásico, la presencia de un yo granular con un sentido de realidad específico que difiere del yo sintetizador de Freud y, para terminar, de un Ello que tampoco se ajusta al pensamiento freudiano ya que lo consideramos como un repertorio de relaciones sociales significativas y no como reservorio mitológico de los instintos.

4.— Obviamente donde prima la indiferenciación grupal o comunal no es factible utilizar una teoría a la cual no sólo le es imprescindible una clara discriminación yo- no yo (individuación) sino diferenciaciones dentro de la diferenciación (Yo-Superyo-Ello)

A esta altura es evidente que la proposición del Sr. Sánchez Parga de introducir la teoría de la neurosis para comprender el mundo andino se debe a que nuestro interlocutor no tiene una idea clara sobre la teoría de la neurosis clásicas ni sobre las estructuras de personalidad del mundo andino.

“No se les ha ocurrido que son precisamente los grupos indígenas, donde no se ha dado una introyección de la imagen paterna, con el consiguiente desarrollo del superego, los que acusarían un menor comportamiento neurótico que el de las sociedades “civilizadas” (Ecuador-Debate, 12, 1986)

En un libro que mi crítico debe tener en su biblioteca, ya que es coautor del mismo; o en su oficina, ya que fué publicado por el C.A.A.P., se incluye un trabajo mio donde ya se nos ocurrió hace algunos años algo similar, pero más claro, desarrollado y fundamentado. Si el Sr. Sánchez Parga lo hubiera leído con atención no hablaría tan peregrinamente de “introyección” en los grupos indígenas, ya que este mecanismo implica una discriminación entre yo y no-yo así como entre mundo externo y mundo interno, que no predomina en estas estructuras de personalidad. Inclusive en la misa católica no se habla de introyección o internalización de la hostia sino de comunión. Tampoco hubiera incurrido en su acepción mentalista de los trastornos psicológicos, ya que los conflictos también existen en las culturas tradicionales-agrarias y en los sectores de transición, aunque tienden a expresarse como disfunciones corporales (enfermedades tradicionales) o actuaciones psicopáticas. La misma persona que seis renglones arriba me acusaba de no introducir la teoría freudiana de las neurosis, ahora preconiza como propias ideas ajenas respecto a la no internalización del Superyo (Ko-hut, 1977, Bleger, 1984, Castelnuovo, 1984) Sin internalización de un Superyo no cabe hablar de neurósis, de tal manera que recomendamos a nuestro interlocutor que en primera instancia se ponga de acuerdo consigo mismo.

“No sólo es artificioso el método de aplicar mecánicamente una teoría, la blegariana, a un objeto para la que no fué pensada, lo étnico, sino que Castelnuovo y Pedersen, trabajan con supuestos falsificados: no entienden la distinción de Leenhardt entre persona y personaje”. (Ecuador-Debate, 1986, 12)

La teoría que aquí se denomina como blegariana, es un cuerpo social de conocimientos al que han aportado, en mayor o menor medida, numerosas personas entre las que me incluyo, La idea de que la misma no fue pensada para lo étnico corre por la exclusiva cuenta de su autor. He trabajado con Bleger hasta su muerte y me consta que según sus propias afirmaciones fue de mucha importancia para él su actividad como médico rural en una zona quichua de la Argentina. Pero aunque sus hipótesis las hubiera elucubrado en Detroit no logro comprender por qué una teoría explicativa de las estructuras evolutivas del ser humano no puede ser explicada a otros seres humanos, ya que creo que lo étnico no es una categoría a-psicológica, por lo menos a partir de la Bula Papal de Paulo III.

Suponiendo que por un momento nuestro comentarista estuviera acertado sus afirmaciones, la postura implícita en la misma de que las hipótesis sólo deben ser utilizadas para aquello que fueron pensadas revela una concepción cuadrículada de la ciencia. Por ejemplo, las tarjetas perforadas fueron desarrolladas para telares automáticos antes que Hollerith las utilizara para el control estadístico de migrantes a los Estados Unidos, y que a su vez los ingenieros textiles franceses se inspiraron en los carrillones alemanes. Por lo tanto el primer error del mencionado párrafo se ocasiona en una concepción individualista de la propiedad privada de las teorías científicas, el segundo en el desconocimiento de la hipótesis que utilizó Bleger y el tercero en el postulado implícito de que la psicología de lo étnico es radicalmente diferente de la del resto de seres humanos. Personalmente, y pido disculpas por anticipado por incursionar en disciplinas que no son las mías, entiendo que lo étnico se refiere a estructuras sociales cultural e historicamente minoritarias, incluidas en situación de inferioridad dentro de otras mayores. De ser esto correcto aumentaría mi disconformidad con el término "etnopsicoanálisis" ya que se constituiría en algo así como una ciencia de los vencidos, reservándose el término : "psicoanálisis" para los dominadores.

Rescatando, entonces, la necesidad de una teoría psicoanalítica con capacidad explicativa para todo el género humano, insistimos en la legitimidad de nuestros enfoques y simplemente para evidenciar los juegos malabares que el Sr. Sánchez Parga hace con los apellidos de autores cuyas ideas no ha tenido tiempo, capacidad o ganas de revisar, citaremos a Devereaux para ratificar que no es artificioso la utilización de hipótesis psicoanalíticas en el terreno de lo étnico. Creo también que nuestro comentarista no ha alcanzado a percibir la profunda ruralización psicológica del "occidente civilizado", ya que un sinfín de patologías existentes en el mismo corresponden a la persistencia de elementos estructurales, propios de lo étnico (adiciones, psicopatías, enfermedad psicosomáticas, etc.).

"En este capítulo examinaré la utilidad del psicoanálisis en cuanto a técnica de indagación etnológica especializada" (Devereaux, G. 1971:363).

"El psicoanalista no puede utilizar más que una ciencia del hombre que estudia su comportamiento específica y exclusivamente humano. Sólo la etnología satisface este criterio; todo buen psicoanálisis, por tanto, debe recurrir a ella" (Devereaux, G. 1971:380).

"El psicoanálisis y la etnología deben progresar solidariamente para no extraviarse separadamente. . .Una nueva ciencia que

combine el psicoanálisis y la etnología es el último bastión del concepto de hombre, en tanto que fin en si mismo". (Devreaux, G; 1971:380).

Lamentamos también nuestra incomprensión de las diferencias que establece Leenhardt entre persona y personaje, pero es un tema de discusión que preferimos evitar porque la tentación de utilizar ejemplos descomedidos es muy grande.

"Es evidente que los autores no están familiarizados con el etnopsicoanálisis - aunque citan a Devreaux en su bibliografía y una pena que desconozcan a Roheim y que de la mentalidad primitiva se hayan quedado en Levy-Bruhl, pero más grande es su desconocimiento del mundo andino al que parecen referirse" (Ecuador-Debate, 1986, 12).

Como podrá observar el lector, son cuatro afirmaciones en cadena sin demostración alguna que nos hacen dudar que su autor piense honestamente lo que dice. Más bien tenemos la impresión que los mismos están destinados a ubicarse en el rol de magister, otorgándonos el de alumnos infradotados. Si confesamos ignorancia: cero. Si alegamos haber estudiado la materia, nuestro crítico conserva categoría de docente y nosotros la de alumnnitos. De ser sincera su adhesión a Devreaux y Roheim, que no son figuras de la misma talla, nuestro detractor persistirá en su apego a hipótesis que seguirán confundiendo sus aproximaciones a nuestras realidades, ya que deberá seguir siendo fiel a las teorías del hombre aislado, del complejo de Edipo y de las pulsiones mitológicas.

Respecto a la no estructuración del superego que sostuvo el Sr. Sánchez Parga hace unos renglones, desataría las iras de Roheim (no las mías) defensor a ultranza del complejo de Edipo como fenómeno universal, como no puede ignorar mi crítico, el super-ego es el heredero del complejo de Edipo y la ausencia de uno cuestiona la presencia del otro. Respecto a su campaña promocional como erudito del etnopsicoanálisis, calculo que manejar bien nada más que a un autor como Devreaux exige, no a un espontáneo, sino a una persona con experiencia profesional seria en psicoanálisis y conocimientos de antropología, un trabajo constante no menor de un año. Sabiendo que el Sr. Sánchez Parga carece de la primera de las condiciones y dudando que hubiera dispuesto de la tercera, el origen de su familiaridad con el tema y de suficiencia pontifical es un tópico digno de ser profundizado.

Roheim no fué utilizado, y por lo tanto tampoco citado, debido a su postura permanente de intentar articular conceptos rígidamente freudianos a realidades no freudianas. Si bien su experiencia o

dedicación son indiscutibles, es un hombre que por su inflexibilidad y soberbia conspiró permanentemente contra la integración de las ciencias del hombre. Es sumamente agresivo en una discusión científica saltar del plano de las ideas a la interpretación psicoanalítica de las motivaciones del interlocutor. Roheim incurría frecuentemente, verbalmente y por escrito, en las referidas actitudes:

“El no sabe que hacer con su propio Complejo de Edipo y en consecuencia escotomiza las claras pruebas de la existencia del complejo de Edipo” (Roheim 1959:362)

“El estilo de Roheim estaba tan concienzudamente calculado para insultar a la mayoría de sus pares antropológicos, que se ganó muy pocos conversos y hasta los mismos que sufrieron su influencia preferían no reconocerlo”. (Harris, 1979,370)

Respecto al mundo andino, al que “parecemos referirnos”, en realidad no es que parecemos sino que estamos refiriéndonos explícitamente a él, a los fenómenos que en el mismo se desarrollan y a hipótesis explicativas de los mismos, frente a las cuales el Sr. Sánchez Parga ni discute ni opone ideas coherentes. Nuestros enfoques pueden estar total o parcialmente equivocados, pero de ninguna manera pueden descalificarse sin argumentos.

En cuanto a mi diagnóstico como “narcisista” mi crítico confunde nuevamente los niveles de discusión porque su función es comentar un libro y no calificar a sus autores. Paralelamente lo considero arriesgado ya que ignora el grado de control ético que pueda yo tener frente a su estímulo y se expone no sólo a diagnósticos mas precisos sino también a interpretaciones muy obvias de su conducta.

En el párrafo final de la crítica, donde gracias a una anécdota que pretende ser explicativa, me arroja al desprestigio eterno, creo que evidencia pura o mala fé, porque las explicaciones previas del texto que concluyen con el ejemplo referido (del cual no renegamos) son suficientemente claras para cualquiera que maneje los temas de “cosmovisión” y “estructuras de personalidad”.

Resumiendo: a) Sostener que los conceptos de simbiosis y ambigüedad son de inspiración freudiana revela un desconocimiento serio de los esquemas referenciales de Freud y Bleger. b) Aconsejarnos la aplicación de la teoría de la neurosis clásica a las comunidades andinas refleja ignorancia o confusión respecto a la dinámica del fenómeno neurótico y a las estructuras de personalidad ambiguas. c) Afirmar que una hipótesis psicoanalítica no puede ser legítimamente utilizada para la comprensión del ser humano incluido en lo étnico es una postura muy discutible que concomitantemente expone su desconocimiento de Devereaux, hecho nada dramático si previamente

no se presume de una profunda familiaridad con dicho autor. d) Pretender descalificarnos transcribiendo una anécdota fuera de contexto, suponiendo buena fé en sus apreciaciones, muestra su déficit comprensivo respecto a temas fundamentales como "pensamiento" y "cosmovisión".

A esta altura, cabe preguntarse: ¿Por qué un casi profano en la materia acomete con saña una tarea que podrá estar dentro de sus deseos pero que, evidentemente, escapa a sus posibilidades? ¿Por qué se expone a una réplica que por más académica que sea no dejará de ser desagradable? ¿Por qué en todo el comentario campea la clara intención de inducir al lector a suponer que los autores del libro son personas ignorantes y descalificadas, mientras que el crítico asume la posición del "magister ludi" del etnopsicoanálisis?

Me cuesta creer que se anime y puedo estar equivocado, pero si el Sr. Sánchez Parga hiciera próximamente alguna incursión en el tema, entendería mejor su conducta como un intento de postularse como padre del etnopsicoanálisis en el área andina. Desde ya esta es una elucubración sin ningún otro fundamento que intentar descubrir alguna lógica a una crítica que aparentemente no la tiene.